

El Indec y el retorno de las sombras: cuando el dato incomoda al relato

04/02/2026

La renuncia de Marco Lavagna a la dirección del Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) no debería ser leída como un simple recambio de nombres en la estructura administrativa del Estado. Representa, en cambio, la apertura de un interrogante perturbador sobre la transparencia de las estadísticas públicas en un momento donde la credibilidad es el único activo que sostiene el precario equilibrio económico del país. Lo que el periodista Francisco Jueguen describe en el diario La Nación como una «trama oculta» de presiones y postergaciones técnicas, revela una tensión peligrosa entre la necesidad de datos fidedignos y la urgencia de un Gobierno por exhibir resultados que la realidad, muchas veces, se encarga de desmentir.

El nudo del conflicto se centra en la implementación del nuevo Índice de Precios al Consumidor (IPC). La actualización de la canasta de consumo es una deuda técnica pendiente para reflejar de manera fiel cómo gastan hoy los argentinos, otorgando el peso real que han adquirido los servicios y las tarifas en el presupuesto familiar. Sin embargo, la decisión del equipo económico encabezado por Luis Caputo de frenar esta actualización –bajo el argumento de una inoportunidad política– sugiere que el termómetro ha comenzado a marcar una temperatura que el Poder Ejecutivo no está dispuesto a reconocer.

Resulta alarmante que, según trascendidos publicados por medios como La Política Online, el nuevo índice hubiera arrojado una inflación del 3,4%, una cifra que dista sensiblemente del sendero de desaceleración que el oficialismo

defiende en cada intervención pública. De confirmarse esta brecha, estaríamos ante un escenario donde la estadística se subordina a la narrativa oficial. La historia reciente de nuestro país nos ha enseñado que el camino de la intervención o el silenciamiento de los organismos técnicos suele ser un viaje sin retorno hacia la desconfianza generalizada y el aislamiento de los mercados internacionales.

Para San Rafael y el interior del país, la fiabilidad del Indec no es un debate académico. Es la base sobre la cual se indexan alquileres, se pactan paritarias y se calculan los niveles de pobreza que golpean a nuestra comunidad. Cuando la política mete la mano en la balanza de las estadísticas, lo que se rompe no es solo un número, sino el contrato social de verdad que el Estado debe garantizar a sus ciudadanos.